

TIERRA, FAMILIA Y ETNICIDAD EN LAS ESTANCIAS DEL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (ARGENTINA) 1900-1930.

Blanca Zaberio y Maria Bjerg
IEHS-UNCPBA, CONICET (Argentina)

En trabajos anteriores, el interés por recuperar a los actores sociales del mundo rural del sur de la provincia de Buenos Aires de principios de siglo nos condujo hacia una lectura étnica de aquella realidad. A través de esa orientación intentábamos superar las interpretaciones macroestructurales reinantes en la historiografía rural argentina. En aquellos trabajos utilizamos algunas fuentes que nos brindaban información privilegiada respecto de los actores y de la organización interna tanto de sus explotaciones como de sus unidades domésticas¹. Sin embargo, la elección del partido como unidad de análisis desdibujó los rostros y las estrategias de aquellas familias chacareras y nuestros trabajos resultaron al fin en nuevas interpretaciones estructurales que si bien recuperaban la dimensión étnica aun no lograban dar cuenta de toda la complejidad de prácticas de los actores y mucho menos de lo que ocurría en los intersticios de una sistema rural supuestamente articulado donde una multiplicidad de estrategias de los grupos o de los individuos entraban en juego. No obstante, el paso de lo macro a lo local a través del análisis de lo que ocurría en los partidos del sur, nos permitió encontrar algunas vías de acceso hacia las prácticas de aquellos actores sociales que eran nuestra preocupación inicial.

1. **Relevamiento de Estancias y Chacras y Estancias de Nuestra Tierra**, Buenos Aires, Imprenta Kraft, Tomos I y II, Partidos de Tres Arroyos y Necochea, (1930 y 1931).

Ese acceso estuvo mediatizado, por un lado, por un cambio de escala que involucró el paso de una *démarche* centrada en los partidos a otra donde el ejido y especialmente las estancias se transformaron en las unidades de análisis desde donde “escribir y describir las prácticas” de los actores. Por otro lado, en buena medida el cambio de escala fue motivado por nuevos interrogantes respecto al funcionamiento del mercado que encontraron su inspiración tanto en la línea de reflexión inaugurada por Thompson en los años '70 con su concepto de economía moral², como en la integración de las relaciones sociales en la economía que propone Polanyi y en el más reciente enfoque de redes aplicado a los estudios microhistóricos³ (F. Piselli, 1995; Revel, 1996).

En aquellos trabajos donde utilizábamos a los partidos como la principal unidad de análisis el acceso a la tierra aparecía preponderantemente sustentado en redes de contacto interpersonal de base étnica. Esta interpretación se fundaba en una lectura fragmentada que no nos permitía, sin embargo, advertir que junto a la dimensión étnica convivía un entramado más complejo de prácticas que, cabalgando entre la lógica de mercado (maximización de la renta) y las redes interpersonales de base familiar y vecinal, contribuirían a explicar más cabalmente el funcionamiento del mundo rural argentino.

El objeto del presente trabajo es el de elucidar la naturaleza de estas relaciones para lo cual centraremos nuestra atención en las estrategias de acceso a la tierra en el sur de la provincia de Buenos Aires a través de ejemplos de productores rurales en las estancias: “El Nuevo Sol” y “La Gama” en el ejido Lumb y “La Madrugada” y los campos de Martínez de Hoz en el ejido de Juan N. Fernández en el partido de Necochea; “El Eupcalipto” y “El Ventiseis” en el ejido de San Mayol, y “El Socorro” y los campos de Rodolfo Caride en Cascallares en el partido de Tres Arroyos.

Los ejidos y las estancias

Hasta los años 1860 las tierras de Tres Arroyos y Necochea⁴ eran consideradas parte del “desierto” por las autoridades nacionales y se encontraban bajo la

2. Concepto que, presentado de manera simplificada, define a una economía de pleno mercado como parte de una cultura compleja en la que conviven prácticas “tradicionales” y legitimidades derivadas del modelo paternalista (Thompson, 1995). Esta perspectiva que busca integrar las relaciones sociales en la economía (Polanyi) intentando superar los enfoques economicistas, ha sido complementada más recientemente con el enfoque de redes aplicado a los estudios microhistóricos.

3. Uno de los aportes más significativos de la perspectiva de redes, es el de poner en discusión los fundamentos de la teoría neoclásica de funcionamiento del mercado. Las relaciones personales analizadas desde una perspectiva micro permiten redimensionar el funcionamiento del mercado, puesto que la oferta y demanda de tierra, trabajo o capital entra en intersección con un entramado de relaciones personales que redefinen tanto el funcionamiento como las modalidades de la circulación de mercancías e información entre los actores económicos.

4. El origen de los partidos de Necochea y Tres Arroyos se vincula a la Leyes de 1864 y 1865 por las que se dividieron los territorios al interior y exterior de la frontera en 27 y 45 partidos respectivamente.

jurisdicción militar de la Comandancia de la zona sur. Hacia 1865 fueron nombrados los primeros jueces de paz y alcaldes⁵ que convivían con las fuerzas de frontera. A partir de esta organización administrativa - cuya tradición se remonta a la Ley Provincial de 1821 por la que el gobierno pretendía acompañar con instituciones propias el avance de la frontera (Benito Díaz 1959, Palacio 1996)- la zona fue dividida en cuarteles rurales administrados por alcaldes que dependían del juez de paz. Estos cuarteles solían coincidir con los límites todavía difusos de las grandes estancias, las que eran, por otra parte, la sede oficial de los juzgados y alcaldías. Hacia fines del siglo XIX el número de cuarteles se había multiplicado como consecuencia de la ocupación y valorización de las tierras⁶

Estas instituciones que respondían a una sociedad ruralizada y que acompañaron - en nuestro caso- la primera etapa de ocupación de tierras, fueron paulatinamente reemplazadas por una nueva concepción del espacio y del rol de las instituciones que buscaba acentuar el poblamiento a partir de la inmigración, la división de las tierras y la creación de poblados como pilares civilizatorios. A la división en cuarteles conducidos por jueces de paz y alcaldes -división que continuará hasta la actualidad como forma residual- se le agregará en la década de 1880 la creación de pueblos cabeceras de partido (que serán la sede de las autoridades municipales⁷) y un creciente proceso de subdivisión de tierras. Los primeros ejidos se extendieron en torno de los pueblos cabeceras de partido como Tres Arroyos y Necochea y luego fueron reproduciéndose en el interior de los mismos.

En 1888 se realizó el remate público de las tierras del ejido de Tres Arroyos y fueron adjudicadas 18.000 has para la conformación de chacras y granjas. En 1889 se creó el centro agrícola Micaela Cascallares a partir de la iniciativa de un estanciero local, Benjamín del Castillo, quien subdividió en pequeñas parcelas las 20.900 hectáreas que había adquirido a Pastor y Felipe Senillosa. Las tierras fueron vendidas o arrendadas en su mayor parte a colonos extranjeros. En 1889

5. Los jueces de Paz y Alcaldes cumplían múltiples funciones, administración de justicia, Comandante de milicias, jefe de policía, recaudador del estado, etc. Este cargo recaía generalmente en el estanciero más conocido y poderoso de la región. Con la creación de las Municipalidades en los años 1880 y las transformaciones económicas y sociales de la campaña sus funciones se fueron restringiendo hasta limitarse a las específicamente judiciales (Palacio, 1996).

6. Este proceso era el resultado del aumento de población, así como de la efectiva ocupación y puesta en producción de las tierras en las grandes estancias. En Tres Arroyos, por ejemplo, el censo de 1869 consignaba apenas 550 pobladores distribuidos en 594,34 leguas cuadradas. Entre esta fecha y 1881 la población había ascendido a 6.595 habitantes, de los cuales 777 declaraban ser hacendados. Para la misma época se desarrollaron grandes explotaciones dedicadas al ovino, que registraron mayores inversión en infraestructura y ganados. Por estos años las principales estancias, tales como "La libertad" de Gomila, "Santa Graciana" de Bellocq, "Santa Catalina" de Rosetti, "La Ballena" de Juan Carrera y "San Leonardo" de Pereyra Iraola habían introducido el alambrado.

7. Esta modificación de la organización del poder local estaba vinculada, en muchos casos, a la presión ejercida por los propios inmigrantes quienes buscaban darse formas de organización institucional que les permitiera neutralizar el poder de los "viejos" estancieros.

dieciocho familias de origen holandés⁸ se instalaron en la naciente colonia, a los que se sumó luego un grupo de inmigrantes vascos provenientes de Dolores, necesitados de nuevas tierras en razón del fracaso que habían sufrido a causa de las inundaciones. El tercer grupo importante de agricultores que se radicó fue un conjunto de familias danesas provenientes de Tandil y de Juárez que se vieron atraídas por los bajos precios de la tierra.

Este proceso se prolongó hasta las primeras décadas del s. XX como consecuencia del boom agrícola y de la extensión del ferrocarril. Pero respondió a diferentes intereses que no siempre coincidieron con proyectos de colonización. En la mayor parte de los casos la aparición de poblados fue determinado por el trazado del ferrocarril que atravesaba las grandes estancias, asegurando, por cierto, una fuerte valorización de las tierras así como una conexión directa con los mercados. En esta situación era habitual que el o los principales estancieros cedieran tierras para la creación de estaciones de ferrocarril, a partir de las cuales se iban desarrollando los poblados. Por esta razón los doce ejidos de Necochea y los once de Tres Arroyos⁹ llevan, en muchos casos el nombre de las grandes familias estancieras de la zona y suelen coincidir o albergar en su interior a un conjunto de estancias.

Las historias de vida de buena parte de los inmigrantes llegados a principios de siglo transcurrían en un espacio que encerraba un conjunto de círculos concéntricos. En el partido y la ciudad principal (Tres Arroyos o Necochea) se desarrollaba sólo una pequeña porción de las actividades de estos inmigrantes, el pequeño poblado (La Dulce, Cascallares) era el escenario de un conjunto mucho mayor de actividades económicas y sociales. Pero la mayor parte de la vida cotidiana pasaba por el más estrecho de estos círculos concéntricos: las estancias. Es entonces estrechando la escala de análisis desde el partido, al ejido y desde éste a la estancia, como en la presente trabajo intentaremos desentrañar las características de un paisaje cosmopolita que escondía en su interior la vecindad de productores argentinos, españoles, italianos, suizos, franceses, daneses, luxemburgueses y alemanes.

En el interior de estos ejidos que responden - como hemos visto- a diferentes historias de colonización se fue configurando una heterogénea estructura agraria y social, condicionada en gran medida por la presencia más acentuada de pequeños y medianos propietarios o por la masiva presencia de arrendatarios que convivían dentro de grandes estancias que aún en las primeras décadas del siglo XX concentraban varias leguas cuadradas de tierra. El ejido de Tres

8. Los ejidos a los que se hace referencia son: en Tres Arroyos: Tres Arroyos, Barrow, Micaela Cascallares, Copetonas, San mayol, Olina, Ochandio, Orense, Vasquez. En Necochea :Necochea, Claraz,Crisitano Muerto, Juan N Fernández, Energía, La Dulce, Lumb, La Negra, Ramón Santamarina, San José, San Cayetano y Deferrari

9. Debe tomarse en cuenta que esta estructura de explotaciones refleja un porcentaje superior de propietarios a los promedios existentes (cercano al 70 por ciento de arrendatarios y 30 por ciento de propietarios) en la zona y la región pampeana en su conjunto.

Arroyos, es un buen ejemplo de la primera situación, puesto que hacia 1930 de los 288 agricultores que allí residían un 42 por ciento era propietarios de sus tierras. Un proceso semejante se verifica en la colonia Micaela Cascallares donde hacia los mismos años había 113 productores de los cuales 76 eran arrendatarios y 37 propietarios¹⁰.

El ejido de San Mayol se encuentra en las antípodas de los ejemplos anteriores. Una gran estancia de 20.700 hectáreas perteneciente a la Sucesión de la familia Mayol ocupaba la casi totalidad de las tierras del ejido, las que estaban arrendadas en su mayor parte a 55 arrendatarios que en su mayoría se encontraban vinculados a la familia Mayol desde principios de siglo. Además existían 6 propietarios medianos, entre los que se encontraban los arrendatarios más importantes de la sucesión de Mayol. Manuel Hurtado, por ejemplo, arrendaba tierras dentro de la estancia y a su vez era propietario de "El Socorro" de 735 hectáreas en Mayol y de 1782 hectáreas en M. Cascallares. En "El Socorro", este descendiente de leoneses poseía además de la explotación agropecuaria, una importante casa de comercio¹¹.

Por su parte, los ejidos vecinos de Lumb y el de Juan N. Fernández, localizados en el partido de Necochea reflejaban una situación semejante, estaban ocupados en su casi totalidad por siete estancias. Dos grandes estancias conformaban el ejido de Lumb donde encontramos al 65 por ciento de los cuarenta y tres arrendatarios del ejido. "El Nuevo Sol" de 6000 hectáreas era un establecimiento que había salido en arriendo hacia mediados de la década de 1900, ocasión en la que el hasta entonces despoblado partido comenzará a recibir nuevos pobladores provenientes de Tandil, Ayacucho y Lobería. Entre los primeros en llegar se encontraba Jens Hansen quien en la década de 1940 recreaba sus primeras imágenes de los campos de Lumb: "cuando en 1908, mi hermano Hans y yo llegamos desde Tandil con otros de los daneses que habían arrendado en en "El Nuevo Sol", aquello (Lumb) era un desierto sin árboles ni gente. Tenía por única población el boliche de Almada y el casco de la estancia "La Gama" perdido entre el único monte de todo el ejido. A fines de la década de 1920, cuando ya había salido en arriendo el campo de Riopiedres, y algunas tierras del "Nuevo Sol" se habían vendido, el panorama era completamente diferente. Había llegado el ferrocarril, más de cuarenta agricultores cultivaban en chacras propias o arrendadas (...) todas la chacras tenían arboledas abundantes que los nuevos pobladores habían plantado (...) estaba también el edificio de *Dannevirke* -el centro de nuestra vida religiosa y social-, y al boliche de *Almada* se había sumado *El Sol*, un almacén de ramos generales.

10. Manuel Hurtado como su paisano Vicente Bayugar también propietario en San Mayol (era dueño de la estancia La Dolores) complementaban sus múltiples inversiones con el negocio de arriendo de tierras.

11. Jens Hansen, "De første danske i Lumb", *Sociedad Protestante del Sudeste, 30 Años, Necochea, 1948.*

En el ejido de Juan N. Fernández la distribución de la tierra entre arrendatarios y propietarios se asemejaba más a la de San Mayol que a la de Lumb, donde encontramos un mayor número de medianos propietarios y casi un 15 por ciento menos de arrendatarios. Así, en Juan N. Fernández el 84 por ciento de los productores rurales a fines de la década de 1920 eran arrendatarios de alguna de las cinco estancias que ocupaban la mayor parte del territorio del ejido: "La Madrugada" de Juana González de Devoto de 8,600 hectáreas, los campos de Eduardo Martínez de Hoz que sumaban 7,600 entre dos establecimientos, la estancia "El Palomar" de 5,000 hectáreas del alemán Otto Bemberg, la estancia "San Carla" de 16, 500 hectáreas de Carlos Madariaga y la de José Fernández y Fernández de 5000 hectáreas. Mientras los cuatro primeros estancieros eran miembros de familias tradicionales de Buenos Aires que estaban o habían estado en el pasado reciente vinculadas a la burguesía comercial porteña e insertas en las densas redes de la política nacional, José Fernández y Fernández era un "nuevo rico" producto de la gran expansión económica que había experimentado el campo del sur de la pampa húmeda gracias a la "revolución del trigo" en las primeras décadas de este siglo. De hecho se trataba del propietario de un almacén de ramos generales del pueblo de Tres Arroyos que en la década de 1910 había incorporado a sus actividades económicas el rubro de la venta y arriendo de tierras.

Un nuevo "Boom" en el mercado de tierras

Durante la década de 1920 un porcentaje significativo de productores, en su mayoría arrendatarios de origen inmigrante alcanzó la propiedad de la tierra en los partidos de Tres Arroyos y Necochea, lo que redundó en un incremento del 33 por ciento en la capa de propietarios.

El acceso a la propiedad de la tierra coincidió con una serie de cambios en las estrategias de las grandes casas exportadoras de frutos del país, de los empresarios rurales y de la política del Estado que se manifestó en una inyección de dinero proveniente en su mayoría de las grandes casas exportadoras interesadas en incentivar la expansión triguera que ya se venía dando en la zona desde principios de siglo. Por su lado, los gobiernos radicales preocupados por consolidar su electorado de clase media¹² reorientaron parte del flujo crediticio de la banca estatal a favorecer la creación de una capa de pequeños propietarios. La resultante de este proceso fue un boom en la oferta de tierras en el sur de la provincia de Buenos Aires y en los nuevos territorios. Este boom estuvo vinculado al otorgamiento de créditos a pequeños y medianos productores

12. Otra modalidad también muy extendida era la sociedad de hermanos, primos y cuñados. Sólo en las tierras de los Mayol hemos detectado siete sociedades de hermanos. Por ejemplo los hermanos José, Alberto, Pedro y Jacobo Schenk originarios de Oudler Alemania arrendaban a los Mayol 3 fracciones de campo.

(situación que se verificó mayormente en los territorios ya ocupados) y al desarrollo de políticas de colonización en el norte de la Patagonia y en el territorio de La Pampa.

Este "boom" en la oferta de tierras se verificó en la venta de grandes estancias de la zona estudiada que habían sido creadas por familias tradicionales de Buenos Aires hacia mediados del siglo anterior. Así, en Tres Arroyos se liquidaron dos grandes latifundios: el de la sucesión María Bellocq de 21.000 hectáreas y el de Alfredo Wolfradt de más de 20.000 has. También se subdividieron tierras en Necochea, un partido que a diferencia de Tres Arroyos se caracterizaba por mantener aún en los años 1920 una estructura de gran propiedad. Se vendieron gran parte de las tierras de la sucesión de las familias Alvear y Martínez de Hoz ubicadas en la zona de Claraz y J. N. Fernandez. Las tierras de esta última familia llamadas campos de "La Condesa" (en referencia a su dueña doña Josefa Fonseca Vaz, condesa de Sena, fundadora del pueblo de Juan N. Fernández) salieron a la venta en un remate en 1924 organizado por la compañía "La Criolla" de F. Dowdall. Esta compañía ejemplifica las estrategias seguidas por un conjunto de empresarios rurales pertenecientes a la nueva burguesía local quienes aprovechaban la creciente oferta de tierras resultante de la liquidación de las estancias para transformarse en los articuladores entre este mercado en expansión y los productores. Así, compraban grandes extensiones que luego subdividían en pequeñas parcelas que eran vendidas en subasta pública o en transacciones particulares a los productores de la zona.

Esta expansión de la que se beneficiaron en distinto grado tanto las grandes familias estancieras tradicionales, la nueva burguesía local, como los chacareros inmigrantes, se manifestó no sólo en el nivel de la venta de estancias. Los grandes propietarios también participaron de esta favorable conyuntura arrendando en ocasiones la totalidad de sus explotaciones a productores agrícolas. Una vez más, en este nivel aquella nueva burguesía local de empresarios rurales actuó intermediando entre estancieros y productores.

El entramado familiar

Como destacábamos más arriba, en estas estancias se escondía un universo cosmopolita en el que convivían familias de arrendatarios argentinos, españoles (leoneses y vascos principalmente), italianos, suizos, franceses, daneses, luxemburgueses y alemanes. La mayor parte de estas familias inmigrantes había llegado al sur bonaerense durante las dos primeras décadas del siglo (Bjerg y Zeberio) y había comenzado su trayectoria ocupacional como peones rurales. Tras un período de fuerte movilidad espacial y de acumulación accedían al arriendo de una primer parcela. Generalmente para hacer frente a las inversiones iniciales vinculadas a la puesta en funcionamiento de la explotación los miembros de estas familias desarrollaban un conjunto de estrategias ocupacionales tales como el trabajo estacional (en muchos casos en la misma estancia en la que arrendaban sus primeras tierras) o la combinación de arriendo y medianería, una

sociedad que generalmente involucraba al patrón de la estancia o a grandes empresarios de tierras.

Profundizando el análisis de nuestros datos, la imagen de cosmopolitismo inicial va siendo poco a poco reemplazada por la de un entramado de relaciones familiares entre las que circulaban tierras, capitales y matrimonios. El entrecruzamiento de intereses y relaciones informales puede ejemplificarse en tres modalidades principales. Una de ellas es la circulación de tierra en arriendo y sub-arriendo entre los miembros de familias vinculadas por relaciones matrimoniales interétnicas. El caso de los hermanos Antonio, Cayo y Manuel Vecilla, originarios de León en España, es ilustrativo al respecto. Años después de su llegada a la Argentina, durante la primera década del siglo, Manuel Vecilla se casó con una de las hijas de José Marchino, un pequeño productor arrendatario de origen italiano quien se encontraba radicado en la zona desde fines del siglo y arrendaba tierras en la estancia "El Eucalipto" de Felipe Mayol en la que Vecilla trabajaba como peón rural. José Marchino se aseguró el futuro económico de su hijas y por extensión la continuidad y ampliación de su explotación subarrendándole a su yerno las primeras 160 hectáreas en la misma estancia. Años más tarde llegaban Antonio y Cayo Vecilla a quienes su hermano Manuel no sólo les presentó a sus futuras esposas, las otras dos hijas de José Marchino, sino que les facilitó el acceso a las tierras que arrendaban en la estancia de Mayol¹³.

En ese cosmopolitismo que inicialmente se advierte al analizar los orígenes regionales de los arrendatarios o propietarios que conviven en las estancias, aparece una clase de relaciones donde lo familiar y lo étnico se entrecruza haciendo difícil la elucidación de cuál de los factores es determinante en la relación. Un ejemplo paradigmático de esto es el caso de las familias Colantonio, Yalonardi, y Di Nardo, todo ellos inmigrantes italianos de Ghietti en Italia. Hallamos relacionada a estas familias en una operación de compra de tierras en el ejido de Juan N. Fernández. En 1926 parte de la estancia de los Martínez de Hoz salió a remate público ocasión en la que algunos integrantes de estas tres familias compraron explotaciones rurales. Así, entre los compradores se hallaban Antonio Yalonardi y Tomás Di Nardo quienes estaban emparentados a través de sus esposas con otro de los adquirentes de nombre Lebino Colantonio. Todos estos personajes eran nacidos en Ghietti, excepto Yalonardi quien había emi-

13. Una relación de esta naturaleza fue conformándose durante las primeras décadas del siglo en la estancia de "San Felipe" en San Mayol donde los Cuenca, los Duvanced, los Escujuri y los Gómez dejaron de ser simples vecinos para transformarse en miembros de una gran parentela. Estas cuatro familias arrendatarias de los Mayol ampliaron sus vínculos con la comunidad local a través del casamiento de sus hijos. Adolfo y Gil Duvanced eran descendientes de franceses nacidos en el norte de la provincia de Buenos Aires, que arrendaban tierras en los campos de Mayol desde 1918, Adolfo se casó con Felipa Cuenca y Gil con Juana Escujuri. A su vez Pedro y Leandro Escujuri de origen vasco estaban casados con Angela Cuenca y Aniceta Cotabarren respectivamente. Otra de las hermanas Cuenca se había casado con Angel Fernández arrendatario en el ejido vecino de Tres Arroyos. El varón de los Cuenca del que tenemos registro, Bartolomé (aún soltero para los años '30) arrendaba 200 hectáreas desde 1924 en la misma estancia en que vivían sus hermanas.

grado de Campo Bassi y ya en Argentina se había casado con una de las hermanas Colantonio.

El único miembro de este entramado familiar que no llegó a comprar tierras en la subasta organizada por la casa de remates "La Criolla" fue Roque Colantonio, el último de la familia que arribó a la zona. El menor de los hermanos Colantonio, sin embargo, arrendaba una pequeña chacra en la estancia "El Palomar" lindera, por un lado con los campos adquiridos por su hermano Lebino, y por otro con los de un paisano de Ghietti de nombre Pablo Constantino quien había llegado a la zona en 1904. Por su lado, Pablo Constantino había accedido al arriendo de su explotación a través de la información que le brindara su hermano menor, Juan, quien había llegado a la Argentina a fines del siglo XIX y era arrendatario de la estancia "El Palomar". Para 1926, cuando se realizó la venta de la tierras de la estancia de los Martínez de Hoz, Juan Constantino ya era un chacarero lo suficientemente próspero como para comprar una explotación de alrededor de 200 hectáreas a la compañía "La Criolla".

En un mundo que destacamos como cosmopolita encontramos en realidad una amplia variedad de situaciones particulares. En el caso descrito mas arriba -que se repite en otras estancias de los ejidos analizados- estos productores estaban vinculados a través de tres dimensiones por las cuales circulaba información. Los Colantonio, los Di Nardo, los Yalonardi y los Constantino eran en última instancia: vecinos, parientes e italianos de una misma región.

Por debajo de este primer plano de relaciones familiares directas se agregaba otro más difícil de desentrañar empíricamente puesto que se trataba de las relaciones de la familia política. En el espacio social constituido por la estancia, las relaciones comerciales, productivas y de vecindad eran la resultante o podían transformarse en extensas parentelas. De este modo en las estancias convivían relaciones basadas en estas "grandes familias" en el interior de las cuales circulaban tierras, capitales, matrimonios, y experiencias.

El mercado

La reducción de la escala de análisis que nos planteamos al iniciar este trabajo, nos ha permitido comenzar a desvelar las prácticas étnicas, familiares y vecinales en el interior de las estancias. Descubrir ese entramado nos orientó hacia la relectura de los textos clásicos¹⁴ sobre el funcionamiento del mercado en el corazón triguero de la pampa. Entre estos quizá el más emblemático sea el del historiador norteamericano, James Scobie. En su libro "Revolución en las Pampas", de 1964, Scobie nos deja una imagen tortuosa de las relaciones de los agricultores en el mercado. Así, el chacararero, quien en la visión del autor, basaba su producción en el endeudamiento oneroso (dado que la banca oficial

14. Scobie James (1964), Cap VI, Los Aspectos Comerciales, págs. 115-16 y 127-130.

no concedía prestamos para el cultivo de trigo, al menos hasta la década de 1910) debía acudir inexorablemente al dueño del almacén de campaña para la adquisición de semillas, maquinarias agrícolas, y bienes de consumo que eran adquiridos a precios inflacionados y bajo la promesa de pago después de la cosecha. El chacarero que necesitaba dinero para hacer frente a los costos de producción acudía a los préstamos del almacenero de ramos generales quien obtenía ese dinero de las grandes casas comerciales y de remate con sede en la ciudad de Buenos Aires, tales como Bullrich, Dreyfus, Bunge y Born, Huni Worsmer etc. Según Scobie, la instalación de estas últimas a fines de la década de 1880 inauguró una nueva era en la producción de cereales en la Argentina que puso al mercado local en estrecho contacto con la situación mundial y finalmente creó un virtual monopolio del comercio de exportación. Estas grandes compañías proporcionaron el crédito y la especialización necesarios para hacer frente a las complejidades y riesgos del comercio internacional. Conjuntamente con los grandes exportadores convivían pequeñas firmas que rondaban en la periferia del comercio y constituían un grupo fluctuante que quedaba reducido por los riesgos de la especulación en un mercado que según Scobie estaba altamente organizado¹⁵.

En la visión de Scobie las grandes empresas exportadoras estructuraban el mercado habilitando a acopiadores locales en la zona triguera como agentes de sus firmas para así poder controlar la oferta y demanda en los extensos distritos rurales. Según esta imagen el destino de los actores estaría prefijado. Así, tanto los chacareros sometidos al endeudamiento con unos acopiadores y/o casas comerciales que estructuraban las relaciones en el mercado, como los inmigrantes recién llegados al mundo rural de la pampa húmeda, habrían contado con muy poco margen de maniobra ya sea para ampliar las dimensiones de sus explotaciones por la vía del arriendo o de la compra de tierra, o para iniciar -en el caso de los segundos- una empresa agrícola.

¿Cuánto queda de esta visión elaborada por Scobie hace treinta años atrás -que tanto ha influenciado sobre la historiografía rural argentina- según la cual las grandes casas exportadoras eran las que estructuraban el mercado?. ¿Cómo se vincula esta idea con las prácticas que hemos descrito en el apartado anterior?. ¿Las relaciones familiares, parentales, étnicas y de vecindad servían acaso para morigerar las duras reglas que un mercado controlado por grandes casas exportadoras imponía a los agricultores tanto en la venta de su producción como en el acceso a la tierra? ¿Qué papel jugaban los representantes locales de aquellas grandes casas exportadoras en la articulación de las transacciones? Para responder a estas preguntas quizá debemos intentar desentrañar algunos ejemplos del área que estamos analizando.

15. Entendemos por entramados locales aquellas relaciones que desdibujando lo familiar, vecinal, o étnico vinculaban a los pobladores en tanto que miembros de una comunidad más amplia como, por ejemplo, el pueblo de La Dulce donde la mayor parte de la gente estaba involucrada directa o indirectamente a la producción triguera.

En la zona de Lumb, La Dulce y Juan N. Fernández en el partido de Necochea operaban varias casas acopiadoras agentes de grandes firmas exportadoras nacionales y extranjeras con sede en la ciudad de Buenos Aires. Pero sin embargo, no todas estas empresas tenían la misma escala de operaciones. Tomando los dos extremos de un espectro podremos ilustrar estas distintas escalas de operación. Por una lado nos encontramos con el caso de Ernesto Barón quien operaba en el mercado desde fines del siglo pasado. Hacia mediados de la década de 1910 fundó una casa de remates y acopio en el pueblo de La Dulce que representaba a la firmas de Adolfo Bullrich, Dreyfus y de Huni Worsmer en la zona. Su empresa, a su vez, tenía intereses comerciales en el norte de la provincia de Buenos Aires y operaba en el partido de Necochea a través de tres sucursales. Esta red de sucursales e intereses mercantiles que lo vinculaban al mercado internacional constituía para Barón (pero sobre todo para las casas de las cuales era agente) una plataforma de operaciones que le permitía intervenir en el mercado haciendo uso de entramados locales¹⁶ a los que Bullrich o Dreyfus no podían acceder sino por la intermediación de un personaje como Barón quien era capaz de traspasar las especificidades de ese mundo local.

En el otro extremo del espectro la escala de operaciones de Christen Christiansen era, por cierto, limitada si la comparamos con la de Barón. El mundo de sus actividades se reducía al pueblo de La Dulce, donde al rubro de la talabartería había adosado una agencia de automóviles e implementos agrícolas americanos y una representación de seguros contra granizo e incendio de una de las principales compañías aseguradoras del país. Esta compañía hacía uso de las redes que Christiansen tenía en la comunidad danesa para insertarse en el mercado local. De un listado de pólizas de seguro contra granizo de la sociedad "La Agrícola de Buenos Aires" vendido por Christiansen, más del setenta por ciento de los asegurados eran agricultores daneses de la Dulce y el vecino ejido de Lumb. A diferencia de Barón, este comerciante operaba en la especificidad de los vínculos¹⁷.

Dado que Barón operaba en un ámbito de relaciones más amplio que el que nos muestra el ejemplo de Christiansen, en ocasiones hacía uso de especificidades dentro de una diversidad de relaciones. En la década de 1920 la estancia "La Gama" de Riopiedres salió en arriendo a través de la casa Bullrich. La coincidencia de intereses y necesidades entre Barón y un gran empresario rural de la colectividad danesa, Christian Albeck (quien contaba con información sobre potenciales arrendatarios dentro de su colectividad), llevó a que la mitad de las tierras de La Gama fueran sub-arrendadas a agricultores daneses. De este

16. Chacras y Estancias de Necochea, op. cit.; Nasso, Rosas Ortiz (h) et al., **Album Conmemorativo del Aniversario de Juan N. Fernández**, (1926)

17. La información no sólo circulaba por entramados informales sino también por medios impersonales como los avisos de los diarios de la zona y el contacto epistolar que establecían los agentes de las principales casas comerciales con potenciales clientes (Reguera, 1993)

modo mientras Albeck obtenía un beneficio sustancial de estas transacciones, Barón se aseguraba -haciendo uso de la especificidad de las relaciones étnicas manejadas por el primero- un conjunto de clientes que podría ser calificado de mercado cautivo. Así por ejemplo, mientras esta transacción le reportaba a Albeck una renta del 15 por ciento anual, Barón se aseguraba la comercialización del cereal producido por estos arrendatarios a través de su casa de acopio, situación que posiblemente contribuiría a aumentar aún más los beneficios de Albeck, quien intermediaba entre sus pares daneses y el agente de la casa Bullrich.

Casos de esta índole se repetían en el mercado de tierras del sur de la Provincia de Buenos Aires como vemos en el ejemplo de la Estancia Díaz Vélez donde se ponen de manifiesto las relaciones que venimos describiendo, relaciones que involucraban a actores tradicionales como los estancieros y representantes de las grandes casas exportadores de Buenos Aires -en este caso particular el empresario Francisco Marzano-, miembros de comunidades étnicas como Christian Albeck, y familias y vecinos.

ESTANCIA EL RINCON SUC. DÍAZ VELEZ

35.305 hectáreas

Origen de la propiedad (1877) compra de terrenos alquilados al Estado, heredan sus tres hijos: Eustaquio, Carmen D. V. De Cano Et Manuela D. V. De Egaña; Eustequio tuvo dos hijos: Carlos y Eugenio, los dos principales arrendadores de la estancia en 1930

ARRENDATARIOS DE LA ESTANCIA

Cantidad de Arrendatarios

< 150 HA.	14
151- 250	17
501- 1000	20
1000- 2000	3
2000- 5000	1

PRINCIPALES EMPRESARIOS DE TIERRAS

EUG. DIAZ VELEZ ARG.	38 arrendatarios
CARLOS DIAZ VELEZ ARG	6 "
SOCIEDAD DIAZ VELEZ ARG.	1 "
FRANCISCO MARZANO E Hijos	alquilan a 19 chacareros
JUAN ELVERDIN Vasco	350 ha. alquila desde hace 35 años a Díaz Velez
ARMENDARIZ EUGENIO	30 Ha Esp. \$24 alquila hace 3 años a Díaz Velez
HURBO VALDEMAR	30 Ha. Da. \$21 alquila hace 2 años a Díaz Velez

ALBECK CHRISTIAN 2 000 Ha. \$19 hace 25 años

Alquila a 10 chacareros, 9 daneses.

SKOVSEN MARIUS Da. 300 ha \$22 6 hace años

BRASSEN SOFIO Da. 160 Ha. \$19 6 hace años

CHRISTIANSEN FERNANDO Arg. 210 ha. \$19 hace 6 años

HANSEN MARINUS Da. 200 Ha. \$23 hace 4 años

JENSEN INGRID Da. 192 Ha. \$25 hace 4 años

LARSEN CONRADO Da. 358 Ha. \$25 hace 2 años

OLSEN MAGNUS Da. 1,100 ha.

SALING HANSEN Da. 318 Ha. \$20 hace 10 años

SKAARUP NICOLAS Da. 140 Ha. \$25 hace 4 años

IBARGUREN JOAQUIN Esp. 155ha. \$30 hace 24 años

ARG: argentino

ESP: español

DA: danés

Si bien podemos coincidir parcialmente con los planteos de Scobie en el sentido que como lo demuestran los ejemplos que veníamos utilizando habría una estructuración del mercado basada en los intereses de las grandes casas exportadoras, esos mismos ejemplos demuestran que ellas requerían de otros muchos actores y relaciones para poder influir en el mercado local. Hasta ahora nuestro análisis se ha centrado en actores y relaciones que estarían representando únicamente a los intereses del mercado desde el lado de la oferta, pero para hacer efectiva la vinculación con la demanda (arrendatarios, compradores de tierra, y vendedores de cereal) era necesario que la oferta hiciera base en un conjunto preexistente de redes familiares, parentales y de vecindad a través de las que los actores locales participaban en el mercado. Es dable suponer que estas redes servían como cinturones de protección frente a las agresivas prácticas mercantiles descriptas por Scobie.

En este sentido, cuando entre 1924 y 1926 la Sociedad Rural "La Criolla" (empresa vendedora de tierras con sede en Buenos Aires) puso a la venta 21.000 hectáreas de tierra en el ejido de Juan N. Fernandez, gran parte de los compradores de esas tierras parecían haberse beneficiado de sus relaciones familiares y de vecindad, como es el caso descripto más arriba que involucraba a una parentela compuesta por las familias Di Nardo, Yalonardi, Colantonio y Constantino, que residían desde hacía varios años como arrendatarios en la zona. En este caso concreto el efecto protector de la pertenencia a esas redes podría ejemplificarse en el papel jugado por Yalonardi. En esta parentela él fue quien compró la fracción más grande de tierra, a la vez que vinculó a sus cuñados - arrendatarios del vecino campo "El Palomar"- a la compra de pequeñas fracciones y posiblemente, en virtud de su residencia por más de tres décadas en la zona, pudo actuar como garante de las hipotecas que los Colantonio obtu-

vieron de "La Criolla" para pasar de su condición de arrendatarios a la de propietarios de tierras.

Este ejemplo muestra las limitaciones de la interpretación según las cuales las relaciones de mercado estarían estructuradas sólo desde la oferta. Más bien, esta familia daría cuenta de la capacidad de los distintos actores que intervienen en el mercado para generar respuestas en un contexto de información limitada e incoherente. Con la idea de distintos actores no sólo nos referimos a las familias de agricultores sino también actores como Bullrich, Barón, o Albeck. A través del juego de ocultamiento y transferencia de información cada uno de ellos lograba su entrada y posicionamiento en el mercado.

Reflexiones finales

Los estudios sobre el funcionamiento del mercado de la segunda mitad del siglo XIX desarrolladas por la historiografía argentina a partir de los años 1980, han estado influenciadas por visiones como las de Cortés Conde sobre la afirmación autónoma y progresiva de un mercado autoregulado que intentaba superar las interpretaciones institucionalistas (Míguez, 1986) entre las que encontramos a la de James Scobie. Tanto la idea de un mercado transparente como la interpretación institucionalista según la cual "los que ya poseían tierra, poder o dinero monopolizaban las riquezas recientemente desarrolladas de las pampas (p.14), subsumían a la sociedad en el sistema económico y no lograban dar cuenta del impacto de las relaciones sociales en el mercado.

Inspirado en el concepto de Polanyi de economía incorporada y en el desarrollo del enfoque de redes, este trabajo intentó demostrar a través del estudio de una multiplicidad de ejemplos en el sur bonaerense -en una coyuntura particularmente ágil en el mercado de tierras- la existencia de un conjunto de relaciones que combinaban las dimensiones de lo étnico, lo familiar y lo vecinal. En un período en el que las relaciones capitalistas estaban plenamente consolidadas en el agro pampeano (como, por otra parte, nos lo ha demostrado Cortés Conde) esas relaciones mediatizaban el acceso a la tierra más allá de la lógica de un mercado autoregulado.

Las redes familiares, étnicas y vecinales no eran, sin embargo, un fenómeno nuevo vinculado a la inmigración ultramarina sino que ya se hallaban presentes en la sociedad criolla. Lo que posiblemente tuvo lugar en el agro pampeano finisecular fue la resignificación de prácticas y vínculos en un escenario -en este caso los pueblos rurales y las estancias del sur de la provincia de Buenos Aires- donde entraron a convivir actores provenientes de distintas tradiciones.

Podríamos preguntarnos, finalmente, acerca de la naturaleza de estos entramados étnicos, familiares y vecinales que mediatizaban el acceso a la tierra. Implicaron una redefinición de relaciones clientelares con las que los actores desde sus distintas tradiciones estaban consustanciados (Gellner E. 1985) o bien se trató de relaciones de reciprocidad propias de sociedades pequeñas e íntimas, que si bien eran asimétricas, se sustentaban en la creencia de la igual-

dad de oportunidades? En las sociedades del sur bonaerense parecían primar relaciones de este último tipo. Es posible, sin embargo, que tras éstas se ocultasen vínculos clientelares que sólo será posible desvelar incorporando otro nivel de análisis: el de las relaciones políticas de unos actores que hasta ahora sólo hemos visto en el mercado.

Bibliografía

- BEAUR G. (1994) "Foncier et crédit dans les sociétés préindustrielles. Des liens solides ou des chaînes fragiles ? **ANNALES HSS**, Nov-Dec 1994, nº 6.
- BJERG M. (1994) **Dinamarca bajo la cruz del sur. Los asentamientos daneses del centro sur de la provincia de Buenos Aires (1850-1930)**, Tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires.
- (1995) "Sabido el camino o navegando en las dudas. Las redes sociales y las relaciones impersonales en la inmigración danesa en la Argentina (1848-1930)" en: **Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna**, M. Bjerg y H Otero (comp.), Tandil IEHS.
- BOUDON R. (1979) **Effets pervers et ordre social**, Paris
- BOURDIEU P. (1980) **Le sens pratique**, Paris, Le minuit
- BRAGONI B. (1992) "Redes inmigración y movilidad social en Mendoza. Racionalidad empresarial y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-193" **Estudios migratorios latinoamericanos**, año 8, nº24
- CORTES CONDE R. (1978) **El progreso Argentino**, Buenos Aires, Sudamericana,
- DELILLE G. (1994) "Le trop et le trop peu: capitaux et rapports de pouvoir dans un village de l'Italie du sud (XVII-XVIII siècles). **ANNALES HSS**, Nov-Dec, nº 6.
- FISCHER C. (1995) "La struttura delle relazioni e delle reti" **Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali**, Roma, Donzelli Editori.
- GAIGNARD R. (1989) **La Pampa Argentina**, Buenos Aires Edit. SOLAR.
- GELLNER E., et al. (1985) **Patronos Y Clientes**, Barcelona, Jucar.
- GRANOVETTER M. (1995) "Trovare lavoro", **Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali**, Roma, Donzelli Editori.
- GRIBAUDI M. (1987) **Itinéraires ouvriers**, éditions de L'E.H.S.S., Paris; M.
- GRIECO M. (1995) "Corby, catene migratorie e catene occupazionali" **Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali**, Roma, Donzelli Editori.
- IRIANI M. (1994) "Los vascos en el s.XIX. América en sus planes" **Studi Emigrazione**, nº114.
- JONGKIND, J.F. (1985) "The dutch colony in Tres Arroyos, Argentina. A particular case of ethnic groupe maintenace" in: **International Migration**, vol XXIII, sept 1985.
- LEVI G. (1990) **La herencia inmaterial.La historia de un exorcista piamontés del s. XVII.**, Madrid, Nerea.
- MIGUEZ E. (1993) "La frontera de Buenos Aires en el s. XIX. Población y mercado de trabajo" en R. Mandrini y A. Reguera **Huellas en la tierra**, Tandil, IEHS.
- MOUTOKIAS Z. (1995) "Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica" en Bjerg M y Otero H. (comp.) **op.cit.**

- PISELLI F. (1995) "Reti Sociali e comunicative" en **Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali**, Roma, Donzelli Editori.
- REVEL J. (1996) **Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience**, Paris, Gallimard.
- SCOBIE J. (1968) **La revolución en las Pampas**, Buenos Aires, Solar- Hachette.
- SPUFFORD P. (1994) "Les liens du crédit au village dans l'Angleterre du XVII siècle" **ANNALES HSS**, Nov-Dec 1994, n° 6.
- TILLY CH. (1990) "Transplanted Networks" in: V. Yans - McLaughlin (edit) **Immigration reconsidered**, N. York - Oxford, Oxford University Press.
- TULCHIN J. (1978) " El Crédito agrario en Argentina 1910- 1926", **Desarrollo Económico.**, n°71, vol 18.
- ZEBERIO B. (1994) "En torno a los orígenes sociales y las estrategias de emigración: el caso de los leoneses en la campaña sur de Buenos Aires (1900-1930), **Revista de Indias**, n° 201, vol LIV.
- (1994) **Entre deux mondes. Les agriculteurs européens dans les nouvelles terres de l'Argentine. Exploitation agricole et reproduction sociale dans la Pampa (1880-1930)**, Tesis de Doctorado, EHESS, Paris, Francia.